

Una situación difícilísima

por Carlos Morales Antequera

SIENTO verdadera debilidad por los jóvenes trabajadores, llenos de ilusiones, dinámicos, con ansias de llegar blandiendo las armas de su propio esfuerzo. Entre estos jóvenes, ocupa un lugar muy destacado nuestro paisano Francisco Adrados, Director de esta revista, honra del periodismo regional. Su empresa es colosal y tenemos que ayudarle todos los tomellosanos que sentimos amor a nuestro pueblo y somos cultos. Cada uno en la forma que pueda, pero sin regateos. ¡Ahí es nada, publicar una Revista de la enjundia de ALBORES DE ESPIRITU en un pueblo castellano! Unos, con su ayuda económica, directamente, en forma de anuncios, y todos con su respetuosa simpatía. ¿No hay quien gasta el dinero en subvencionar equipos de fútbol para que unos cuantos jóvenes hagan músculo? Yo creo que es mucho más elegante ayudar a estas empresas en que la juventud estudiosa, encaramándose sobre la rutina y la vulgaridad, pretende recrear nuestro espíritu que, en definitiva, es lo que más tenemos de Dios.

Yo, que no tengo medios materiales con que ayudar a esta obra de alta cultura, arrimaré mi granito de arena, en forma de esporádicas colaboraciones, vulgares y sin contenido, pero saturadas de sana intención.

Hoy cojo la pluma para enviarle *una cosilla* al amigo Adrados y, como siempre me ocurre en estos casos, surge la duda. Pero, ¿de qué escribo? ¿Sobre la importancia en nuestra economía del alcohol vínico? ¿Sobre la riqueza que para la región supone terminar las obras del pantano de Peñarroya, *que algún día se terminarán*? Claro que podría hacerlos un artículo lleno de cifras sobre cualquiera de estos temas, porque lo que no sepa, lo estudio o pregunto. Y no cabe duda de que algún día tocaré esos temas, pero sin complicaros la vida, pues quien más quien menos, tiene bastante con los números que ha de hacer para llegar a fin de mes. No soy partidario de torturar el cerebro a nadie y mucho menos de meterle el corazón en una caja de mixtos; de eso se encarga la vida.

Hoy brindo a mis amigos y paisanos una anécdota de mi vida, que a buen seguro les ha de hacer muchísima gracia.

Había yo organizado un concurso internacional de prensas continuas en Alcázar de San Juan, que estimo una de las poquitas cosas de importancia que puedo apuntarme en mi larga vida profesional. Acudieron los ases de la técnica española en materias vitivinícolas. Don Nicolás García de los Salmones, D. Juan Marcilla,